Título: La condición del corazón en el reino de Dios (The Condition of the Heart in God's Kingdom)

Descripción: En este mensaje del domingo por la mañana, tomado de Marcos 4:10-20, el pastor Anthony Kim de la Iglesia Bautista Calvary Road continúa el estudio de la semana pasada sobre la parábola del sembrador, la semilla y los suelos. Después de que la multitud se ha ido, Jesús explica el misterio del reino de Dios a los que se quedan y preguntan. A vosotros os es dado, dice Él, pero a los que están fuera, todas las cosas se les dicen por parábolas. El sembrador y la semilla permanecen iguales; la diferencia está por completo en el corazón. El pastor Kim recorre el camino endurecido, la tierra pedregosa y superficial, el corazón dividido entre espinos, y la buena tierra que oye, recibe y da fruto. Llama a todo oyente a buscar al Señor de todo corazón, a venir a Cristo por un corazón nuevo, y a confiar en que la palabra de Dios, vivificada por el Espíritu Santo, no fallará.

Transcripción:

Bien, esta mañana vamos a continuar en Marcos capítulo 4, y vamos a estar en los versículos 10 al 20. Marcos capítulo 4:10-20. Y vamos a ver al Señor Jesús explicar esta verdadera realidad espiritual de cómo las personas reciben y responden a la palabra de Dios. En el versículo 10, la reunión pública se ha dispersado, y la escena ahora pasa a este momento íntimo y privado con el Señor Jesucristo mientras está solo.

Así que, dicho esto, leamos juntos nuestro texto, mientras se ponen de pie en señal de respeto a la Palabra de Dios.

Y ahora estamos en Marcos 4:10-20, comenzando con el versículo 10. "Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola. Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, todas las cosas se les dicen por parábolas, para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados. Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas? El sembrador es el que siembra la palabra. Y estos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones. Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que al oír la palabra, luego la reciben con gozo; pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la

palabra, luego tropiezan. Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra, pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Y estos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno."

Estas son las palabras del Señor Jesús. Pueden tomar asiento.

Noten cómo Marcos prepara la escena en el versículo 10. Dice cuando estuvo solo, es decir, el Señor Jesucristo. Y luego los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola. Miren quién está presente. Ahora, en esta escena en particular, vemos a los doce apóstoles del núcleo junto con otro grupo que continúa quedándose después de que se da la parábola del sembrador. Estos son los que quieren seguir oyendo el entendimiento espiritual de la lección de la parábola.

Noten también lo que hace este grupo. Esperaron hasta que estuvo solo. Esperaron hasta que estuvo solo. Y luego se acercaron a preguntarle acerca de la parábola. Marcos da la brevedad de que era una muchedumbre de entre la muchedumbre, los que se quedaron atrás junto con los doce apóstoles. ¿Y por qué preguntaron acerca de la parábola, para entender la parábola? Porque lo que vemos aquí es que ni siquiera los discípulos captaron automáticamente el significado completo cuando oyeron la historia por primera vez. Así que lo que vemos es que hay una diferencia fundamental entre los discípulos y luego la muchedumbre, la muchedumbre mayor, a la que se llama la multitud.

Y aquí está. Los que verdaderamente pertenecen a Cristo no se van solo con la parábola sin explicar. No se van solo con una posible confusión. ¿Qué tiene que ver ese entendimiento natural de la agricultura con una lección espiritual? Ni siquiera consideran la lección espiritual. Solo oyen la historia natural y luego se van. Porque los que son verdaderos discípulos de Cristo, seguidores genuinos de Cristo, quieren acercarse a Él para buscar el entendimiento espiritual. Aquí es donde estamos en nuestro texto.

Así que, al recorrer las respuestas de Jesús en los versículos 11 al 20, vamos a descubrir dos movimientos específicos en este pasaje. Y el sermón está dividido en dos cosas. Así que, número uno, vamos a ver el propósito último de la parábola. El propósito último de la parábola. Y luego, en segundo lugar, la condición espiritual de los cuatro suelos, a saber, la condición del corazón

de uno.

Así que comencemos con el propósito último de esta parábola. Miren conmigo los versículos 11 y 13. Y ahí es donde vamos a estar al comienzo de este sermón. Ahora, antes de que Jesús explique un solo detalle acerca del sembrador, acerca de la semilla o de los distintos suelos, los cuatro suelos distintos, Él aborda la pregunta más profunda de por qué está enseñando en parábolas en primer lugar. Así que miren de cerca el versículo 11. Les dice estas palabras: "A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, todas las cosas se les dicen por parábolas."

Así que miren conmigo, dos grupos distintos. El primer grupo es "a vosotros", y el otro grupo es "los que están fuera".

Así que en una sola oración, Jesús divide a toda la humanidad en dos categorías. Empecemos con el "vosotros". Estos son Sus discípulos y los que siguen genuinamente a Cristo, y los que están fuera, esos están fuera de la fe en el Señor Jesucristo, que rehúsan seguirlo. Como sabemos, muchos de la muchedumbre dejaron de seguirlo. Así que presten atención a las palabras "a vosotros os es dado"; esa frase significa, en el idioma original. Déjenme desglosar esto y partirlo con dos verbos. El primero es una voz pasiva, "a vosotros os es dado", y está en tiempo perfecto. Déjenme explicar lo que esto significa. En la voz pasiva, la comprensión espiritual no es algo que ustedes ganen. No es algo que ganen por su propio entendimiento, por su propio intelecto.

Es un recordatorio de que lo que se nos da es por gracia. Es gracia. Significa que Dios es quien abre nuestros ojos espirituales, nos da entendimiento al nivel del corazón. Y así, el tiempo perfecto nos dice que esta fue una acción que se completó en el pasado y que luego sigue transformando, en los efectos, al seguidor de Cristo, hacia el presente, y también hacia el futuro. Así que pasado, presente y futuro, es todo de gracia. Es todo dado por Dios para nuestra iluminación espiritual y para que nuestros corazones comprendan y entiendan.

Además, quiero que veamos qué significa "saber" en el idioma original. Permítanme compartirles eso también. Saber no es, otra vez, simplemente un conocimiento de la cabeza. Otra vez, pueden entender la parábola del sembrador de manera natural porque hay semejanzas en la agricultura, ¿verdad? Plantan una semilla y esperan una cosecha. Eso es una ocurrencia natural. Nuestras mentes naturales pueden comprender eso. Pero entender la

verdad espiritual detrás del sembrador y de la semilla, eso resulta en una conexión con el Señor Jesucristo. Es una conexión directa con el Señor Jesucristo. Y les compartí el domingo pasado lo de la vid y los pámpanos en Juan 15, que tienen que permanecer en Cristo para dar fruto, para tener una experiencia de conversión, que es el primer fruto de quien está conectado a Cristo.

Entonces, ¿qué se les ha dado para saber? ¿Cuál es este conocimiento que se les ha de dar y que han de saber? Él lo explica. Miren el texto. Es el misterio del reino de Dios. El misterio del reino de Dios. Así que desglosemos esto. Ahora, ¿qué es misterio? Misterio, de la manera en que se explica, es verdad divina. Verdad dada por Dios que antes estuvo oculta en el pasado y que ahora ha sido revelada por Dios a Su pueblo. A saber, las verdades que estamos leyendo aquí son dadas por el Señor Jesucristo. Porque Jesucristo nunca apareció físicamente en el Antiguo Testamento. Pero lo que divide lo antiguo y lo nuevo es el nacimiento del Señor Jesucristo. Y en cada verdad que se da, se explica el misterio del reino. Así que Él va a explicar el misterio del reino que no se había explicado antes, porque, otra vez, el Señor Jesucristo no llegó hasta Su nuevo nacimiento, Su nacimiento físico, ¿verdad?, el Señor Jesucristo vino, es carne y hueso, no es un espíritu, es carne y hueso.

Así que, al usar el reino de Dios, Marcos subraya que este es el reinado soberano del un Dios verdadero en la Biblia. Significa que el un Dios verdadero tiene un Hijo unigénito, y Su nombre es el Señor Jesucristo. Así es como sabemos que creemos en el verdadero, el un Dios verdadero. Así que entremos en cuál es el misterio de este reino. Los judíos del primer siglo, incluyendo a los propios discípulos de Jesús, esperaban la llegada de una vez, un derrocamiento político y también militar, dramático, de los opresores de Israel, a saber, Roma. Este es el contexto en el que viven, la opresión romana. Y así, se daba por sentado que vendría un juicio inmediato sobre los impíos. Oh, si Él es el Mesías, va a traer juicio a los impíos. Esa es su suposición.

Pero el misterio que Jesús revela en Marcos capítulo 4 reformula radicalmente la expectativa. En Marcos 4, el misterio se centra en la llegada inesperada del reinado de Dios en dos etapas. Déjenme explicar. Vemos el crecimiento oculto y gradual ahora, seguido más adelante por la consumación final y visible. Significa que en Su primera venida el reino de Dios es como un grano de mostaza. Es pequeño, pero crece y crece y crece y crece. Ellos no esperaban que sucediera despacio. Esperaban que Él viniera rápidamente y juzgara a los impíos y derribara a los opresores y fuera el Mesías, el rey

último. Pero sabemos que eso no sucede hasta Su segunda venida, que no tengo tiempo de elaborar. Pero hay una segunda venida de Cristo. Y en ese tiempo, Él juzgará a los impíos y hará lo que hace un rey. Él es la autoridad en esta tierra. Por el momento, esa no es Su primera aparición, que es este contexto del reino de Dios explicado por el Señor Jesucristo.

Así que déjenme desglosar esto un poco más. ¿Cuál es el motivo de su llegada? Más bien, ¿cuál es el modo de Su primera llegada? Primero, fue súbita. Fue súbita. Fue visible. Y no fue un tipo de gobierno político o militar. No, más bien Él lo explica como una obra interna de Su reino obrando en los corazones de Sus seguidores. Y usa la descripción de una semilla sembrada en corazones humanos que recibirán Su reino. Así que eso es lo que vemos aquí. Ellos no esperaban eso. No esperaban que viniera en ese tipo de llegada. Luego, lo que vemos es que la exhibición inmediata de una fuerza cósmica, por así decirlo, donde Él gobernaría rápidamente y tendría autoridad sobre todos, no fue el caso en Su primera venida. Porque más bien fue como aquel grano de mostaza, y luego seguiría expandiéndose, seguiría expandiéndose. Entraré en esto con más detalle cuando recorra los suelos. Lo entenderán en esa parte del sermón. Luego el juicio. No fue una separación inmediata de la destrucción de los impíos. Más bien, el mal y la oposición coexisten junto al crecimiento del reino por un tiempo. Y vamos a entrar en esto más adelante en el Evangelio de Marcos, donde Él habla de la cizaña y el trigo, y así iremos a eso más adelante en el evangelio de Marcos.

Pero aquí está el ánimo ahora, con Su primera venida, en que Él no está conquistando. Significa que no va a enviar el juicio de inmediato. Significa que si ustedes son un pecador en esta sala, todavía hay oportunidad de que sean salvos. Y si son salvos, pueden dar fruto antes de Su llegada. Hay recompensa para los creyentes en Cristo. Y así, mi oración es que, antes de la segunda venida de Cristo, los que están perdidos aquí lleguen a un conocimiento salvador del Señor Jesucristo. Por qué Él vino primero a morir por los pecadores en la cruz, y lo pagó por completo con Su propia sangre y Su propia muerte, y que Su resurrección significa que no tienen que vivir como viven ahora, como un pecador en rebelión contra Dios, en rebelión contra Su Palabra, no obedeciéndolo como están, por causa de su corazón no regenerado, significando que su corazón aún no ha sido transformado por el evangelio; pero cuando el evangelio realmente impacta su vida, Él les da un corazón nuevo, un espíritu nuevo, con el cual pueden obedecer al Señor Jesucristo y Sus mandamientos.

Y para los que son creyentes en Cristo, mi deseo es que den mucho fruto en el discipulado, mientras seguimos enfocándonos en eso en nuestra iglesia. La importancia del discipulado es clave. Después de todo, así es como estamos ahora. Discípulos, quieren entender más. Quieren comprender, y al entender más quieren obedecer más. No se trata solo de entender. Se trata de entender para que yo pueda obedecer más eficazmente. Y esa es la clave para los que son creyentes en Cristo aquí.

Así que, al creyente es una cosa, y luego al incrédulo. Permítanme compartirles Juan capítulo 3, versículo 5, para explicarlo de la manera en que el Señor Jesucristo da este entendimiento a los que están aquí esta mañana, para entender lo que significa esta palabra regeneración. Señalé esa palabra. Déjenme explicar primero con el Señor Jesucristo.

Jesús dijo estas palabras: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios." Así que Jesús está hablando con un hombre llamado Nicodemo, que era fariseo en el tiempo en que Jesús le hablaba, y era un maestro entre los maestros. Era como el maestro, significando que todos lo escucharían al dar lecciones, y a los fariseos. Y así, la manera en que Jesús le explica a Nicodemo es que entrar en el reino de Dios requiere lo que se llama una experiencia de nuevo nacimiento, y ese es un nuevo nacimiento espiritual. Y lo explica con las palabras nacido de agua y del Espíritu. Aquí está mostrando consistentemente lo que Ezequiel 36:25-27 explica. Porque el agua está explicando la limpieza del pecado, y que Dios da un corazón nuevo y un espíritu nuevo, otra vez, eso se hace eco de Ezequiel capítulo 36. Así que eso significa que ustedes no pueden crear un corazón nuevo. No pueden crear un espíritu nuevo, y ciertamente no pueden limpiar su propio pecado. Eso es todo por el Señor Jesucristo.

Así que lo que le está explicando a Nicodemo es que no pueden confiar en su herencia física, en ser judío, en ser fariseo, o en su propio esfuerzo humano, en llegar a ser el maestro último. No, aquí no hay esfuerzo humano. Es todo por gracia, por medio de la fe en el Señor Jesucristo. Porque de este lado del nacimiento podemos ver, oh sí, yo nací, pero ¿pueden explicarme cómo nacieron? Explíquenme eso; lo mismo con el nacimiento espiritual. No pueden explicar cómo sucede el nacimiento, pero después miran atrás: yo nací. Y esa es la idea. No quiero entrar en la teología profunda de cómo es el nuevo nacimiento, de cómo sucede todo eso, pero sabrán cuando nazcan de nuevo. Lo sabrán. De pronto, empiezan a entender las verdades espirituales de las Escrituras y quieren obedecer a Dios, porque ahora son un hijo de Dios.

Así que continuemos en el versículo 12. Aquí vemos al Señor Jesús dar un contraste sobrecogedor. ¿Por qué a los que están fuera se les da todo en parábolas? Jesús cita aquí la comisión profética de Isaías 6:9-10. Para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados. Aquí nos encontramos ante una de las grandes tensiones de la Escritura, y debemos sostener ambas con fidelidad bíblica, sin suavizar ninguna de las dos. Por un lado, la Escritura afirma la soberanía de Dios en nuestra salvación. Es todo de gracia. Otra vez, como dije, es todo de gracia. No ganamos la salvación. No, es inmerecida, no meritoria, de Dios. Dios abre por gracia los ojos de Su pueblo para entender la verdad espiritual, mientras pasa por alto a los rebeldes endurecidos cuyos corazones están endurecidos, y se les da un cegamiento judicial. Eso es lo que Isaías comisiona. Dijo que hay un cegamiento judicial, un cegamiento espiritual. Pueden entender con sus propios oídos físicos o con sus ojos físicos.

Ezequiel 33:11 nos ayuda a entender que Dios no es alguien que quiere destruir al impío. Permítanme compartirles eso de Ezequiel 33:11. Dice: "Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis?" El énfasis allí es volveos, volveos; en el idioma hebreo, eso es como un signo de exclamación enfático. Volveos. Volveos, y viviréis. Volveos, y viviréis. Porque esconder una verdad más profunda de los incrédulos voluntarios es, en sí mismo, un acto de misericordia. Es un acto de misericordia, porque una luz mayor rechazada solo aumenta una condenación mayor en el juicio. Por eso Jesús da en parábolas incluso a los que están fuera, a los incrédulos. Déjenme explicar esto.

Jesús dice en Juan 3:19: "Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas." Sus acciones eran malas. Así que, al retener una explicación clara y directa, que el Señor Jesucristo venía haciendo a lo largo de todo, antes de esta parábola, Jesús deja a la muchedumbre exactamente en el mismo estado espiritual que ellos preferían. Significa que si quieren vivir en tinieblas, sigan adelante y sigan viviendo en tinieblas. No los voy a forzar a mirar la luz. Así que los deja como están, sin cambio, confirmando de manera efectiva su propia decisión de rechazarlo.

Y luego vemos actos de misericordia. Les da una responsabilidad limitada, significando que ya no va a ser directo con ellos. Y así los resguarda, a los incrédulos, de una mayor responsabilidad. Porque una mayor exposición a las

verdades divinas trae un juicio más estricto si se rechaza. Lucas 12:47-48 dice: "A todo aquel a quien se le haya dado mucho, mucho se le demandará." Y así, Él no quiere añadir más condenación a su estado ya de tinieblas. Y así les da misericordia. Si hago más de esto, van a recibir más juicio, más condenación, más condenación. Y así la Escritura sí afirma que hay responsabilidad humana.

¿Por qué los de afuera estaban ciegos y sordos? ¿Por qué no podían oír con sus oídos físicos? ¿Por qué no podían ver con sus ojos físicos? Como Jesús explicó, quieren vivir en tinieblas. Quieren permanecer orgullosos en sus caminos, no dispuestos a volverse ¿de qué? Del pecado. Del pecado. ¿Son ustedes esa persona esta mañana? Donde están tan cómodos en su pecado que no quieren volverse de él, pero saben, como dice Ezequiel 33:11, que morirán en su pecado. Y vieron a Jesús, la muchedumbre, milagros innegables que fueron profetizados en el Antiguo Testamento. No, Jesucristo es el Mesías por todos Sus milagros. Se lo mostró físicamente, por medio de sus ojos. Oyeron. "Arrepentíos y volveos." Ese fue Su primer mensaje. ¿Lo recuerdan en el evangelio de Marcos? Así que vieron milagros. Oyeron qué hacer. Arrepentirse del pecado y volverse a Cristo, pero no estaban dispuestos.

Y así, si están aquí esta mañana escuchando mi predicación, y sin embargo siguen cerrando sus oídos a los mensajes claros de la Escritura, están rehusando volverse de su propia justicia y de su pecado. Ese es realmente el corazón de su problema. Y así el versículo 12 advierte, si los que permanecen endurecidos, impenitentes, que se les dará solo una claridad superficial, sin verdadera convicción de pecado. Cualquier conversión que produzcan será superficial, y será falsificada. Y cualquier perdón que afirmen haber recibido es todo imaginario. No están tratando con el problema real. Es su pecado. Su pecado es el problema principal. Y vamos a explicar eso. Vamos a recorrerlo con respecto a los cuatro suelos.

Así que Dios ha diseñado Su reino de modo que los corazones hallen lo que buscan con ahínco. Recuerden que hay responsabilidad humana en esto. Jeremías 29:13, por ejemplo. "Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón." No un corazón dividido, un corazón entero. Proverbios 2:2-6 también lo explica de esta manera. "Haciendo oír tu oído a la sabiduría; si inclinares tu corazón a la prudencia, si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz; si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios. Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia." Cuando un corazón está cerrado por

el orgullo, ciega los ojos para que no vean de verdad, y ensordece los oídos para que no oigan de verdad. Su corazón es el suelo.

Ahora miren el versículo 13. Antes de develar el significado de los suelos, Jesús se vuelve a Sus discípulos en el versículo 13 con la reprensión y una invitación urgente. Les dijo: "¿No sabéis esta parábola?" Ahí está esa reprensión, una reprensión suave. Y luego dice: "¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?" Los está invitando: escuchen esta parábola, porque si voy a dar más parábolas, y si no pueden entender esta, no entenderán las otras. Y así esto es entonces el Señor Jesús yendo a ayudarlos a entender, y a cómo interactuar ahora con el entendimiento espiritual en sus corazones. Así que noten que Jesús espera que Sus discípulos no se sienten de manera pasiva, sino que se acerquen, examinen su propia percepción espiritual y se involucren con Su Palabra de manera intencional.

Así que, versículo 14, entramos en las condiciones espirituales de los cuatro suelos. Esta es la segunda parte del mensaje de esta mañana. Jesús establece las dos constantes, más bien, de esta parábola. La primera es el sembrador, y luego la semilla. Esas son constantes a lo largo de los cuatro suelos. El Señor Jesucristo aquí es representado primero como el sembrador, y luego todos los que son seguidores fieles de Cristo que proclaman Su verdad, que continúa hasta este mismo día y hacia el futuro. Noten el énfasis en lo que hace el sembrador.

Él no llama la atención hacia sí mismo. Ya sea que el sembrador sea Cristo mismo durante Su ministerio terrenal, o cualquier pastor fiel, o incluso un padre aquí, o un maestro de escuela dominical, o simplemente un cristiano aquí que quiere compartir el evangelio. El deber del sembrador es singular. El objetivo es sembrar la palabra y nada más, y nada más. El fruto espiritual nunca se produce por el ingenio humano, ni por entender el contexto cultural en el que vivimos e intentar pulir el mensaje para agradar a la muchedumbre. Ni hay ningún tipo de entretenimiento involucrado aquí. Ninguna de esas cosas temporales puede obrar sobre la palabra de Dios.

No estamos educando a nadie aquí. No se trata de educación. Se trata de una transformación. Se trata de transformación de adentro hacia afuera. Se trata de permitir que el Espíritu Santo obre sobre una persona, no ustedes. El Espíritu Santo. Así que solo la semilla, la palabra de Dios, la palabra del reino, contiene poder que da vida. Yo no tengo poder que da vida como pastor. Ustedes como maestro de escuela dominical no tienen poder que da vida. Ustedes como cristiano que comparte el evangelio no tienen poder que

da vida. Solo la palabra de Dios y el Espíritu Santo lo tienen. Así que, otra vez, el sembrador es idéntico en los cuatro suelos. La semilla es idéntica en los cuatro suelos. Por tanto, cuando la cosecha falla, la culpa nunca está en el sembrador ni en la semilla. La diferencia está por completo en la condición del suelo, que es su corazón.

Así que ahora, examinen cada una de las cuatro condiciones del corazón que Jesús describe, pidiendo al Espíritu Santo que levante un espejo ante su propia alma. Vayamos con el primer suelo, número uno, en el versículo 15. "Y estos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones." Expliqué esto un poco en mi sermón anterior acerca de la analogía aquí, que este es un campo donde hay un sendero estrecho por el que mucha gente transita porque no hay nada creciendo allí. No hay cosecha. Así que, de manera natural, la gente va a caminar más por este sendero, y lo que hace con el tiempo es crear casi como concreto en la superficie, y la semilla cayó sobre este camino pisoteado y no pudo penetrar más allá de la superficie. Simplemente quedó expuesta hasta que un ave se lanzó y devoró la semilla.

Así que Jesús dice que esto representa el corazón del camino. Un corazón tan pisoteado por el orgullo y la incredulidad que la palabra de Dios rebota justo en la superficie. Noten la secuencia exacta en el versículo 15. Primero, el oyente rehúsa recibir la palabra. Y luego, segundo, porque una semilla queda expuesta en tierra dura, Satanás viene inmediatamente y la arrebata. Y así vemos que esto es claramente los escribas y los fariseos, que oyeron a Jesús de primera mano, y sin embargo endurecieron su cerviz contra Él. Ningún cambio, ninguna transformación aquí. Y así lo vemos hoy. Cada vez que alguien oye un sermón o lee las Escrituras por sí mismo, dirán: "No entiendo nada de esto. No entiendo la implicación espiritual. No entiendo cómo esto afecta mi vida." Y así, inmediatamente, ni siquiera permiten que el Espíritu Santo les hable, que les transmita esta verdad. Y siguen adelante como si nada hubiera sucedido. Siguen con sus asuntos sin hacer el menor esfuerzo por querer entender. Y así, a Satanás le encanta este tipo de reacción. Le encanta este tipo de reacción. Así que está listo para quitar inmediatamente la semilla de este corazón.

Así que esto es muy importante de entender. 1 Juan 1:8. "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros." Versículo 10: "Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros." ¿Cuál es el único arado que

puede romper este suelo? Es arrepentirse de su pecado. ¿Tienen este falso entendimiento de que no tienen ningún pecado? Y luego, en última instancia, viven en su pecado, se engañan a sí mismos en su pecado. Y en última instancia, lo que ese juicio es, hacen a Dios mentiroso, y Su palabra no está en ustedes.

Esa es la primera instancia de este suelo. Y como Santiago 4:6 nos recuerda, "Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes." Alguien que es orgulloso no está dispuesto a admitir su pecado, no está listo para ponerlo delante de Dios, sino que lo mantiene oculto. Otra vez, como Jesús dijo, ama vivir en sus malas obras.

Así que pasamos a la tierra pedregosa, versículos 16 y 17. "Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que al oír la palabra, luego la reciben con gozo, y no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan."

Aquí vemos que hay cierta cantidad de suelo, aunque una capa muy delgada. Y les mencioné que era como una pulgada o pulgada y media antes de toparse con algún tipo de lecho de roca, una roca dura de concreto. Y así, porque el suelo era muy superficial, el sol lo calienta rápidamente, haciendo que la semilla brote casi de la noche a la mañana. Parece un crecimiento rápido. Pero al mirar el campo, podrían pensar: "Vaya, démosle un poco de tiempo. ¿Seguirá prosperando? ¿Crecerá y crecerá y crecerá rápidamente, como empieza al principio?" Pero porque las raíces no pudieron penetrar la roca debajo para alcanzar la humedad profunda, en el momento en que el sol da de lleno sobre esta tierra, la planta se marchita y muere.

Así que miren con cuidado la advertencia que Jesús da aquí. Es posible tener una reacción emocional inmediata, aunque sea una palabra de gozo. Como Jesús dijo, se alegran de oír la palabra de Dios, pero su respuesta al evangelio no es verdadera convicción de pecado. No es verdadera convicción de pecado. Así que volvemos justo al asunto del pecado. No están convictos de su pecado. Están gozosos en su pecado. Interesante. Noten cómo Jesús describe esto aquí. Luego la reciben con gozo. No creo que reciban un gozo si Jesús ha expuesto su pecado y ha dicho: "Están viviendo en tinieblas, y sus obras son malas." ¿Responderían con gozo? O, si el Espíritu Santo está obrando, estarían convictos de su pecado, de que están viviendo en tinieblas y sus obras son malas. Entonces no tendrían una expresión de recibirla con gozo. Sí, hay verdadero gozo espiritual, pero eso es para los que han recibido

a Cristo como su Salvador y Señor, y han sido limpiados de su pecado por Su preciosa sangre, y luego tienen el fruto del Espíritu. El Espíritu implantado, y porque el Espíritu está implantado, pueden entonces dar fruto. Sí, hay verdadero gozo espiritual. Los que vienen al Señor Jesucristo, que se arrepienten de su pecado. Sin embargo, en esta situación, hay un gozo superficial. No damos una explicación de por qué se alegran, pero se alegran. Pero esa nunca es la primera obra de la palabra de Dios hacia un corazón no regenerado. Si ustedes son un creyente aquí en Cristo, saben que han de ser convictos de su pecado. Y algunos de nosotros fuimos convictos de nuestro pecado por largos períodos de tiempo antes de volvernos al Señor Jesucristo. Así que lo saben personalmente, y así lo que Jesucristo dice aquí es verdad.

Cuando la palabra penetra de verdad la conciencia, la primera obra es exponer nuestro pecado. Despertarnos a nuestra necesidad desesperada delante de un Dios santo. Hechos 2:37. "Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?" ¿Ven algún orgullo allí? ¿Qué, yo sé qué hacer? No. ¿Qué debo hacer? ¿Es este un clamor? He sido compungido en mi corazón. Necesito que Dios me transforme. No puedo hacer esto. Así que cuando alguien responde otra vez solo con gozo, esa no es la intención del evangelio al inicio. Lo hemos oído antes. Hay malas noticias antes de las buenas noticias. Eso es verdad en este caso. Deben ver que son un pecador y que necesitan un salvador. Y ese salvador es el Señor Jesucristo mismo. Él es el único que puede salvarlos de sus pecados. Así que, en este caso, el verdadero arrepentimiento no ha tenido lugar, y nunca esta persona ha calculado el costo. Ninguna raíz, ninguna salvación. Así que miren lo que expone esta raíz superficial después. Cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan.

¿Están ofendidos esta mañana de que se les llame pecador, y de que necesitan ser salvos de su pecado? Porque dice por causa de la palabra. Jesús no está hablando de problemas cotidianos. No está hablando de preocupaciones o pruebas cotidianas. Todos los que estamos en esta sala experimentamos pruebas cotidianas, preocupaciones de dinero, estar ansiosos por lo que el día siguiente está por mostrar, problemas de relaciones. Esas son todas pruebas comunes y generales. Lo que Él está hablando aquí es cuando son perseguidos y afligidos por causa de Cristo. Porque, si realmente no han pertenecido a Cristo, lo dejarán, porque no son parte de Él. Y así Jesús está hablando de rechazo, de ser objeto de burla, de sufrir por ser cristiano, por ser llamado un seguidor de Cristo. Y así, la palabra tropiezan aquí significa ser hecho tropezar, tropezar, y en última

instancia abandonar su lealtad al uno, al Señor Jesucristo. Así que ese es el suelo pedregoso. Un corazón que teme la desaprobación de los hombres, ¿verdad? Los hombres están causando la aflicción, los hombres están causando el sufrimiento. Así que temen a los hombres en este contexto. ¿Son ustedes esa persona esta mañana? Más que el juicio de Dios, quieren vivir cómodamente en este mundo.

Juan 16:33. Estas palabras nos consuelan como creyentes. "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo."

Mateo 10:28. "Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno." Porque, para un incrédulo, la fe temporal, o lo que sea eso, la persecución probará si verdaderamente pertenecen a Cristo.

1 Juan 2:19, "Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros." Estas son personas que ya no siguen a Cristo, no el dejar la iglesia. Solo quiero dejar eso en claro. Son los que en última instancia nunca pertenecieron a Cristo. Y así, para un creyente que se desliza hacia una vida muy superficial, más bien un incrédulo que se desliza hacia una vida superficial, temer el rechazo humano es su problema aquí. Los paraliza. Están pensando todo el tiempo: "Oh, ¿qué voy a hacer si soy perseguido? Oh, he oído a tanta gente venir a mí en mis sesiones de consejería que dicen: 'No quiero llegar a ser un creyente porque sé que voy a ser perseguido.'" ¿Han experimentado eso alguna vez con alguien? Quedan tan paralizados por la desaprobación de los hombres. Pero, otra vez, ¿oyen las palabras de Jesús? Teman a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

Ese es aquel a quien deben temer. El temor de Dios. El temor de Dios es el principio de la sabiduría. Entonces, ¿cuál es el remedio para el suelo pedregoso de la superficialidad? Deben tener un temor más piadoso que el temor del hombre. Deben pensar infinitamente más en el veredicto de Dios que en el veredicto del hombre sobre su vida. Y eso es lo que Santiago 1:2-4 nos dice a nosotros como creyentes. Dice: "Hermanos míos," hablando a creyentes, "teneos por muy dichosos cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna." ¿Ven la cualidad de la perseverancia? Paciencia,

significando que no importa cuán loco se ponga el mundo, o no importa cuánta aflicción o persecución venga sobre ustedes, están en paz con Dios, y eso es todo lo que les importa, porque por Cristo han hallado paz por medio de Cristo, creyente, y que eso sea su consuelo y su ánimo.

Pasemos al siguiente suelo, el corazón espinoso, versículos 18 y 19. "Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra, y los afanes de este mundo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entrando, ahogan la palabra, y se hace infructuosa."

Ahora llegamos al suelo que no es ni duro ni superficial. Así que hay un poco más de profundidad aquí. La semilla cae en esta tierra. Echa raíz y empieza a crecer. No hay persecución exterior que la queme. Pueden soportar alguna persecución. Sin embargo, escondidas bajo la superficie están las raíces de malezas agresivas que toman el control. Y a medida que la buena semilla crece hacia arriba, los espinos crecen mucho más rápido. Y expliqué eso el domingo pasado. Y se envuelve alrededor del tallo. Así que las circunstancias exteriores y lo interno, hay un conflicto en ambos lados. Ya no se trata solo de lo externo, externo, externo. Ahora hay algo de conflicto interno sucediendo aquí, como vemos en el texto. Y empieza a envolverlos de adentro hacia afuera, bloqueando la luz, más y más luz, más entendimiento. Y lentamente quedan estrangulados por estos espinos que no producen fruto, ningún grano.

Así que veamos los tres espinos que el Señor Jesucristo nos da. ¿Cuáles son estos tres espinos que ahogan la palabra, primero?

Los afanes del mundo. Literalmente, esto significa distracciones de esta era. Distracciones de esta era. Cada era viene con nuevas distracciones, ¿no es así? Y parece que nos estamos viendo más inundados de más distracciones, con distracciones digitales, ¿verdad? Y esta es la trampa de simplemente esta, una ansiedad ocupada con solo ansiedad tras ansiedad tras ansiedad. Oyen más y más y se distraen más, y se les pone más ansiedad por dentro. Es un asunto espiritual. Recuerden, esto es interno. Ahora la ansiedad es un asunto espiritual. Preocuparse constantemente por este mundo y lo que está sucediendo, y luego tienen, luchan con este peligro específico. Porque la ansiedad y la preocupación pueden consumir tanto. Toma energía, y mata aquello que es la palabra de Dios. La palabra de Dios ahora está aglomerada y olvidada. Esos son los afanes de este mundo.

Y luego pasamos al engaño de las riquezas. Noten que Jesús no dice que las riquezas en sí mismas sean pecaminosas, pero da la advertencia: el engaño de las riquezas, el engaño de las riquezas. En 1 Timoteo se habla de que el amor al dinero es raíz de todos los males, no el dinero mismo. Así que aquí la riqueza lo es todo para ustedes. Promesas de este mundo de riqueza personal. Si solo alcanzan esta cantidad de dinero, estarán de alguna manera seguros. Si solo adquieren tantos bienes, estarán satisfechos. Solo más y más acumulación para sí, que es el engaño de las riquezas. Si son egoístas.

Y así, la iglesia tibia, Apocalipsis 3:17-18, "Yo estoy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad." Ese es el estado de esta persona. Y, por cierto, creo que no existe tal cosa como un cristiano tibio, porque Él dice que los va a vomitar de Su boca. No creo que vaya a hablarles así a los creyentes. No, no. Él dice: "Yo estoy con vosotros todos los días." Él dice: "No te desampararé, ni te dejaré." Así que esta palabra de vomitar no es el lenguaje de la conexión. Y así, ese es el segundo espino.

El tercero es las codicias de otras cosas que entran. Esta frase captura todo anhelo competidor de allí en adelante. Así que no solo esos dos asuntos, sino ahora las codicias de otras cosas que entran. Simplemente están permitiendo que todo tome el control. Ahora solo ven las malezas creciendo más y más rápido, más y más rápido. Simplemente están permitiendo que más de este mundo tome el control. Y ahora solo están idolatrando este mundo. Están codiciando todo en este mundo. Ahora es su ídolo. Todo. Los ojos fueron despertados a. Ahora empiezan a tener un apetito cada vez mayor por cosas cada vez mayores de este mundo. Los ojos se abren a más y más distracciones, a más y más cosas.

Y así, 1 Juan 2:15-17, "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre." El trágico y sutil ataque aquí es que no es del Padre. No es del Padre. No es del Padre. No es del Padre. Sé que este mensaje es mucho más largo, pero tengan paciencia conmigo. Creo que esto es importante.

Entonces, ¿cuál es el remedio del suelo espinoso? No se deleitan supremamente en Cristo. Este es un corazón dividido, como mencioné el domingo pasado. Y ahora el mundo simplemente toma el control de todo. No hay luz, completamente consumidos por este mundo. El Señor mismo dijo

estas palabras: "Deléitate asimismo en el Señor." O más bien, el salmista dijo esto acerca del Señor. "Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón." Solo lo necesitan a Él. Y todas estas cosas que son temporales nunca los satisfarán. Cuando conocen de verdad al Señor Jesucristo, Él es el único que los satisface. Él es el único que deleita su alma. Ese es el que puede resolver y curar este corazón.

Y luego pasamos al último, la buena tierra. Versículo 20. "Y estos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno." Así que van de una cosecha de cero a ahora una buena cosecha sobre una buena tierra.

Miren los tres verbos de este corazón fértil. Primero, oyen la palabra. Escuchan con discernimiento espiritual y tienen reverencia por la palabra de Dios. Reconocen la Escritura no como opinión humana. No, esta es la palabra de Dios. Hay autoridad detrás de estas palabras. Y luego, segundo, reciben esta autoridad. La dan la bienvenida. La palabra implantada con mansedumbre. No son orgullosos. Sabían, saben que lo necesitan, y lo necesitan continuamente. Y abrazan la verdad de la palabra de Dios, y los convence, y se aferran con obediencia continua a la palabra de Dios. Si notan, uno que está espiritualmente maduro es alguien que continúa obedeciendo y obedeciendo y obedeciendo. Cierran esa brecha más y más y más, entre oír y recibir. No son un oidor olvidadizo. Son un oidor que recibe y continúa recibiendo. Y son un hacedor fiel de la palabra, no solo un oidor. Luego, el tercero dice que este, este, da fruto. Así que esta es la primera vez que vemos da fruto. Algunos a treinta, algunos a sesenta, y algunos a ciento. Noten el contraste aquí. No hay un solo grano de fruto espiritual duradero. No había un solo grano de fruto espiritual duradero. En la buena tierra, cada sola vida da fruto genuino. Cada una. Y este verdadero fruto espiritual es visible, y se evidencia por su nuevo nacimiento interior. Así que el nuevo nacimiento ha comenzado, y ahora hay lo exterior, y eso es lo que son los frutos. Se da en aquellos que los ven, que hay una transformación en su vida, y ahora verdaderamente han recibido el amor de Cristo. Saben cómo se ve eso. Saben lo que es. Saben lo que es ser un testigo fiel. Están dispuestos a ir y compartir la verdad de lo que Cristo ha hecho en su vida, y lo hacen todo para la gloria de Dios, y devuelven la bendición a Él en su adoración por medio de su dar fruto.

Toda buena tierra da fruto, pero no todo creyente da exactamente la misma cantidad de fruto, como vemos en el texto. Algunos a treinta, algunos a sesenta, y algunos a ciento. Y una razón de las variaciones es que Dios da

ciertos dones, como vemos en la parábola de los talentos que vamos a ver. A algunos se les dieron cinco, a algunos se les dieron dos, pero ambos dan fruto. Esos permanecen diligentes con Cristo.

Permítanme concluir aquí. Demos un paso atrás y veamos algo que aplicar de este mensaje. La pregunta que Jesús nos deja es: ¿creen de verdad que la semilla es poderosa para la obra de la salvación? La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos.

Sí, es poderosa. Puede alcanzar su alma, y puede haber vida naciendo. ¿Está la palabra de Dios cayendo sobre sus oídos? ¿Y quieren no solo oírla, recibirla, sino también dar fruto en su vida, si son un incrédulo aquí esta mañana? Pues deben venir primero a Cristo para salvación. Deben apartarse de su pecado. Y el Espíritu Santo traerá eso sobre ustedes. El Espíritu Santo quizá no los haga sentirse gozosos al inicio. Los convencerá de pecado, de justicia y de juicio. Esa es Su primera obra en su vida. Y luego los volverá a Cristo. Así que es todo de gracia. Es todo de Él. Los señala a Cristo. Confíen en Él para salvación. Y Él incluso les da la fe para creer en la obra de salvación en Cristo. Y luego pueden empezar a entender cosas mayores, lo cual crea obediencia, la cual produce fruto, algunos a treinta, algunos a sesenta, y a ciento. Hay tanto en qué pensar, tanto para los que son incrédulos aquí como para los creyentes. Que este sermón deje una impresión en su corazón, y que Dios haga lo que solo Él puede hacer. Yo solo puedo plantar la semilla. Algunos pueden regar, pero Él debe dar el crecimiento.

Oremos. Padre, te doy gracias por Tu Palabra. Te doy gracias por el Señor Jesucristo, por hacernos claras las cosas para entender las verdades espirituales de esta parábola del sembrador.

Padre, solo oro que la gente aquí haya escuchado, la haya recibido, y que haya mucho fruto dado entre los que son creyentes, Señor. Y oro por los que no han entendido esta parábola del sembrador hasta ahora. Oro que Tu Espíritu Santo traiga la convicción de pecado que necesitan, ante todo, para confiar en el Señor Jesucristo como su Salvador y Señor personal, para saber que Él es el único que puede resolver el problema del pecado, y que ese es el pago por nuestros pecados en la cruz, para que no tengan que pagar por sí mismos.

Te damos gracias de que esto ya ha sido cumplido en la cruz, y que simplemente le toca a un incrédulo creer que esto está hecho por ellos. Padre, por favor bendice en este mensaje salvación, y también crecimiento en

nuestros creyentes aquí esta mañana en el Señor Jesucristo. Te damos gracias en Su nombre, en el nombre de Jesús. Amén.